

ct

Troyanes

de
Isabel Sala

(fragmento)

Troyanes
(Cinco monólogos sobre el deseo y la identidad)

Oscuridad. Se oye el sonido de personas que entran y se acomodan en sillas. Son cinco actores/trices. Se oyen papeles, vasos sobre una mesa, las voces se mezclan en un diálogo plagado de hartazgo y egos...

CORO ACTRICES/TORES

(Las distintas voces que se entremezclan) Mierda me tocó Hécuba!....a ti que te ha tocado?....Yo quería ser Casandra.....siempre me toca ser Helena....Putá, Taltibio, no tengo suerte.....Casandra, soy Casandra, ieba ieba!!!....¿Quién repartió los personajes?....Podríamos sortearlo, coger papelitos, a mí me parece más justo...¿Justo?¿qué es más justo? ¿qué es la justicia?...Siempre depende para quién....mierda, Hécuba!!!.... ¿Desconfías de mí?....¿A quién hay que follarse aquí para que te den Casandra?....ehhhhhhhh!!!! ¿Pero a ti qué te pasa?!.... ¿me estás llamando puta?!....¿puto?... ¿Putá?.....Posidón, la puta que te parió, hijo de puta, ve a moverle el piso a otro!!....podríamos coger papelitos.... ¿yo tengo cara de Reina destronada?....Mierda con Hécuba....que injusto!!!..... ¿Justo? ¿qué es eso de la justicia?..... ¿Pero quién repartió los personajes?.... Odio los sorteos....nunca tengo suerte.... Casandra estaba tan flipada cómo tu.... Ehhhhhhh oye, que yo no me he metido contigo....Otra vez soy Helena, estoy hasta los cojones de ser Helena.... Podemos coger papelitos..... sería más justo
(todos a la vez): ¿Justo? ¿Pero qué coño es justo?!!!!.....!!!! (silencio repentino)

(Se encienden las luces, cada actor está ubicado en alguna lugar del espacio, Hécuba está echada en el suelo, Taltibio se da cuenta que se encendieron las luces y que aún no debería estar en escena y sale repentinamente...)

POSIDÓN

(Va hasta su sillón, coge el tridente, lo mira, vuelve a dejarlo, amaga sentarse. Se queda de pie)

Posidón... Posidón... bueno... el Dios de los mares...

Si yo fuera.... Posidón. Si yo fuera él. Si estuviera ahora mismo emergiendo, o recién emergido, de las profundidades del mar Egeo. Impregnado de iodo y sales. Si fuera ese mismísimo Dios, el que se deleita y amaina con las danzas y el canto de las Nereidas.

Entonces, claro, si fuera él, conservaría en mi interior el amor por la Ciudad de Troya, eso sin dudas. Desde el tiempo en que junto a Apolo alzó una muralla de piedra a su alrededor para protegerla.

Pero... ¿qué estaría sintiendo yo ahora, siendo Posidón? ¿Qué movimientos habría en mi propia profundidad al ver que todo lo que era Troya es ahora cenizas, oscuras piedras y humo?

¿Qué aguajes reflejarían mis faros al ver que las lanzas griegas arrasaron la ciudad? Y peor aún

¿Qué pensaría yo, siendo Posidón, de ella? Si ¿qué pensaría de Atenea? ¿Qué sentimiento encresparía ella en mí, sabiendo que fue suya la idea, el certero y premeditado plan de que los griegos construyeran ese enorme caballo de madera? Ese mentiroso regalo con el que lograron huracanarse en Troya con sus armas y sus fuegos.

¿Qué sentiría yo, si fuera él? Posidón, el Dios del mar emergiendo, o emergido, de las mismas aguas por las que los griegos pretenden ahora navegar llevándose el oro y las riquezas de Troya.

Entre el flujo y el reflujo...¿recalaría en este cuerpo y estas entrañas la deriva?.

¿Qué sentiría?.... ¿Qué rompiente golpearía mis orillas?

Pero....no quiero anclarme en tales dudas, ya encontraré mi posición en estas aguas.

Sondeemos pues la cuestión de Proa a Popa, de Barlovento a Sotavento, el rumbo es más o menos así (para que no naufrague vuestra comprensión en este vendaval): En estos momentos, aquí, en Troya: las mujeres: viudas. Su destino: un sorteo. La niebla cubre la suerte de estas mujeres. ¿Lo que les ha tocado?:

*Servir a hombres de Arcadia

*Servir a hombres de Tesalia

*Servir a caudillos (hombres) de Atenas

* Servir a altos cargos (hombres) del ejército (para este último caso aún no han sido sorteadas), entonces a ellas (a las que aún esperan el sorteo) de momento les toca:

* Esperar en esta tienda a que les comuniquen qué jefe (hombre) del ejército les ha tocado en “suerte”.

* Helena está dentro, tratada como cautiva peligrosa, mientras espera.

*Hécuba está...aquí, tirada en el suelo. Se lamenta porque no solo ha quedado viuda. Su hija Polixena fue asesinada. Su hijo Héctor ha muerto en combate como el resto de sus hijos. Y por si fuera poco, su otra hija, la virginal y delirante Cassandra, ha sido elegida ilegalmente por Agamenón para transformarse en su “esposa esclava”.

Troya, ya no es una ciudad feliz, eso está claro. Ahora huele a muerte y desdicha.

Y yo, bueno, si yo fuera Posidón, aun siendo una divinidad, creo que debería dolerme y resentirme tras haber sido vencido por las Diosas Hera y Atenea. Creo incluso que debería ¿zarpar?.

Pero una idea ronda en mi cabeza ¿y si de pronto se apareciera aquí Atenea, mi parienta, la caprichosa Atenea, con una propuesta que aun siendo caprichosa me interesara? ¿Y si acaso sintiéndome débil y casi tan arrasado como la ciudad sucumbiera yo, siendo en este caso Posidón, a su propuesta y comenzara a agitar los mares? ¿Sería capaz de hacerlo? ¿Me desahogaría hacerlo, si sucediera tal cosa? ¿Pero qué ideas extrañas son estas? ¿Por qué habría de venir Atenea a hacerme alguna propuesta que dañara a los griegos a quienes ella misma ayudo a triunfar?... Creo que la debilidad confunde en mí el pensamiento y el deseo. Quizá sea mejor que quite las amarras...y deje de oír tantos confusos lamentos a mí alrededor.... (*Amaga a irse. Se detiene*) O quizá sea mejor quedarme y averiguar quién soy (*regresa, coge el tridente*). Si esto es en verdad un tridente o solo un simple y mortal ancla ...

(Se sienta en el sillón de Posidón)

HÉCUBA

(Echada en el suelo, tapándose el rostro)

No voy a moverme de aquí. No insistáis. No quiero lavarme la cara, ni cambiarme las ropas, ni mirarme al espejo. Lo que quisiera es no ser la que soy. No ser Hécuba. No haber sido nunca reina de Troya. No haberme casado jamás con mi amado Rey Príamo, ni haber sido madre, siquiera de un solo hijo, y mucho menos de tantos.

No voy a moverme de aquí. Dejadme. Pero tampoco voy a llorar como imagináis. No esperéis de mí un lamento acuoso.

Mi desgracia es demasiado grande, haría falta un mar entero de lágrimas que ya no tengo.

Se secaron con las cenizas, se evaporaron con el grisáceo humo de estas piedras.

¿Debo callar lo que siento y pienso? ¿Para qué?

¿Qué más puede ocurrirme? Si hasta a mi nieto Astianacte habéis sacrificado, y era tan solo un niño...¿Cómo podéis temer a un niño? ¿Cómo podéis ser tan cobardes si ese futuro en que el hijo de noble pueda querer vengarse está tan lejos que quizá no lleguéis a vivirlo?

Lo único que me queda es mi hija Casandra y la pobre ya no solo delira por los rincones, sino que su destino será el peor que jamás hubiera imaginado para ella: tener que entregar su virginidad al Rey Agamenón ocupando el ignominioso lugar de amante.

Quisiera ser otra, no Hécuba. No tener que oír cómo Agamenón culpa de sus actos a Eros, diciendo que una flecha suya lo atingió y desde entonces le es imposible no desear a Casandra.

Imposible es una palabra que los humanos deberíamos olvidar ¿habrá alguna flecha de algún Dios que nos borre esa palabra?. Quisiera ser otra y no tener que ver el momento en que se la llevarán de aquí, a mi desdichada hija, para convertirla en lo peor, quitarle la libertad más noble que pueda tener una mujer, la de decidir el lecho y el hombre con quién desea dormir, o si acaso no desea hombre alguno. Esclava, en eso la convertirán.

¿Y a mí? ¿Para que me queréis a mí? No veis que solo soy una pobre vieja con las fuerzas debilitadas de tanto morirme una y otra vez con cada muerte de cada uno de los míos.

¿En qué puedo serles útil, si jamás he sabido hacer nada, nada más que reinar, solo y tan solo eso?

¿Portera? ¿Panadera? ¿Niñera? Sea cuál sea el destino que estéis pensando para mí, ninguno lo haré bien.

¿Pero es qué acaso alguna salió favorecida en el sorteo?

No lo creo, ser forzadas nunca puede ser mejor o peor.

Sabes una cosa Helena, y sé que me estás oyendo, todo esto ha sucedido por ti, por tu culpa, aunque también tú, como Agamenón, te empeñas en decir que no ha sido propia voluntad sino actos guiados por la Diosa Afrodita.

Cómo podéis ser tan hipócritas!!

Te diré lo que pienso: no solo estabas deslumbrada por la belleza de mi hijo Paris, sino que buscabas en él los lujos y el poder que no tenías con tu marido. Tu arrogancia ha sido la culpable, y no te ha importado nada, ni siquiera parecen dolerte ahora tantas muertes. Yo quisiera no ser Hécuba. No ser la que soy. Con todas las fuerzas que supe tener, quisiera haber sido otra y no tener que soportar tanto dolor. Pero como reina que he sido y con la vida que he llevado bien puedo decirte, que en algo, aunque me cueste decirlo, te comprendo, y que he aprendido que nunca podemos llamar a alguien afortunado hasta que no conozcamos su final.

Tú estuviste a tiempo, Helena, de cambiar tu destino. Pero has perdido tu oportunidad. Ahora solo me queda desear que tu antiguo marido Menelao no se deje engañar por tus palabras, y que también tú te conviertas en una esclava como las demás. O que sin dudarle, Menelao, decida darte muerte.

Le pediré cuando venga que no te oiga, que no te mire, que no te huela, que no te lleve en su mismo barco. Le pediré que te haga pagar por el dolor que has causado. Pero mucho me temo que sea inútil. Dónde ha habido amor...siempre algo queda...o al menos eso dicen.

Os empeñáis en coronar tanta desgracia convirtiéndome en esclava. Y lo más duro de todo es que quisiera ser otra. No haber vivido la vida que viví. No ser Hécuba. No haber sido nunca Reina. No haber conocido el poder, el lujo y la crueldad. No haber sido jamás Reina de Troya. Porque solo de esa manera podría ahora preguntarme con sinceridad ¿Por qué me ha sucedido todo esto? ¿Por qué a mí?

TALTIBIO

(Entra repentinamente. Se lo nota contrariado)

Señoras....señoritas...siento incomodarlas nuevamente con mi presencia. Casi todas me conocéis.

Me envían a menudo con noticias. Noticias no favorables. Ordenes despiadadas que deben ser anunciadas por alguien sin compasión. Alguien que se presente aquí así, sin calor en el cuerpo, colocando la voz en el lugar dónde las palabras no suenen afectadas... y diga lo que hay que decir. Alguien que no titubee. Que no cargue de emoción la misiva. Alguien que...

Pero no os impacientéis, lo que tengo que comunicarles esta vez, lo que siento tener que decirles... bueno....se trata de....algo que ...

¿No me miráis ahora cuando os hablo? Solo os pediré que me escuchéis una vez mas... ¿No preguntáis ya nada más?...hace un momento hablabais todas a la vez, os amontonabais y me atosigabais a preguntas... y ahora ¿os habéis quedado sin voz? ¿Será acaso eso lo peor que os ha tocado en el sorteo?...

Continuaré de todos modos, he venido hasta aquí para deciros algo más...

Tal vez sea mejor comenzar por haceros algunas preguntas, tal vez de ese modo comprendáis mejor lo que voy a deciros....

Tú, Hécuba ¿Qué has sentido cuándo te comuniqué que te ha tocado servir a Ulises y a su esposa Penélope?...

¿No respondes?...

Vosotras ¿Qué habéis sentido cuando os dije que les ha tocado ser esclavas de hombres de Tesalia?...

¿Tampoco movéis los labios?.... hablad!! Respondedme!!! Necesito oírlas... ¿Por qué ni siquiera me miráis cuando os hablo?...

Tú, Casandra, puedes delirar y maldecir si lo deseas ¿Qué has sentido y pensado cuándo te traje la noticia de que te ha tocado ser amante de Agamenón? Habla! Grita! Sacúdete si lo deseas! Dime algo!

Tampoco tú responderás mi pregunta...¿Es que me odiáis?...

¿Y tú, Andrómaca, viuda de Héctor, que sientes?... Tú sí que debes odiarme con fuerzas. A ti no te insistiré en que lo digas. No me extraña que ni siquiera voltees la cabeza ahora mientras me oyes.

¿Qué habrás sentido tú? No. No necesitas responderme. Si es que a ti te he dado la peor de las peores noticias. ¿Qué puedes haber sentido al oírme decir que el Rey decidió el sacrificio de tu hijo por el simple hecho de ser hijo de noble?... ¿Qué puedes haber sentido al saber que el pequeño sería arrojado desde las Almenas hasta que su corazoncito y su vida se detuvieran contra las oscurecidas piedras?... ¿Me odias con todo tu ser?...

Tú, Andrómaca, debes saber que con tu llanto de madre me has hecho descubrir algo.

Eso es lo que he venido a comunicaros.

Lo que tengo, lo que debo, lo que lamento, lo que deseo y lamento deciros es: Sé que me odiáis y mucho ¿cómo podría ser de otro modo?... Pero mucho más que el odio que sentís por mí, es el que siento yo.

El odio que siento por mí mismo. Porque a vosotras os han tocado horribles desgracias en el sorteo, y os lamentáis, y sufrís, y os abrazáis, y no podéis de momento escapar, pero en vuestro interior conserváis la dignidad.

Pero a mí... a mí me ha tocado ser Taltibio, el mensajero, el de las malas noticias. Y no he tenido el valor de desobedecer ni tan solo una vez.

A mí me ha tocado no poder conmovirme, no tener autorización para ser piadoso, ni para derramar acaso algunas lágrimas. A mí me ha tocado el frío hielo interior. Y soy incapaz de cualquier desacato.

A mí, me ha tocado ser Taltibio. No he tenido el valor de ser otro hombre. Alguno que pueda llevar con orgullo su condición. A mí me ha tocado la peor de las cosas: la cobardía.

(Se le escapa una mueca de llanto pero la contiene. Amaga a hacer un saludo militar. Se detiene. Baja la cabeza. Se retira)

HELENA

(Entra repentinamente como si alguien la hubiera empujado, lleva las ropas algo rasgadas, el cabello suelto y enmarañado, pero aun así continúa siendo bella.)

Ahora voy a arrodillarme y suplicarte, Menelao, que no me mates.

Yo no soy Helena.

Estáis confundidos, no soy aquella que hechiza a los hombres para lograr beneficios.

Mírame ¿me ves? Los guardias me arrastraron violentamente fuera de la tienda y me trajeron aquí, así, para ponerme frente a ti, para que tú dispongas de mí, de mi vida o de lo que aún no haya sido destrozado en ella.

Mírame bien.

Mírame. No soy Helena. Si me miras podrás ver que no irradio ninguna extraña fascinación.

No soy aquella que ha causado estragos en Troya.

No incendio casas, ni arrasé ciudades.

Ahora voy a arrodillarme frente a ti y frente a todos. Ahora voy a suplicarte piedad. Estáis cometiendo una gran injusticia.

Mi muerte, si es que puede decirse que estoy viva ahora, será la peor equivocación cometida por manos de los hombres.

Yo solo soy una mujer. Una mujer que como tantas ha sufrido los vaivenes del destino. Entre la fuerza y la debilidad.

Mírame bien. Y mírala también a ella.

Si, mírala a Hécuba, la que supo ser reina de Troya.

¿Tiene acaso ella culpa de haber alumbrado a Paris? ¿Es culpable de haber sido también madre de Deifos?

Piénsalo bien, Menelao, nada de todo esto hubiera sucedido si Paris y Deifos no hubieran nacido.

¿Pero es acaso ella culpable por haberlos parido y haberlos criado?

No somos más que juguetes de los Dioses.

No des vuelta el rostro, Menelao, estoy aquí porque aquí me han traído de la forma más cruel.

Mírame. Ahora voy a arrodillarme y suplicarte por mi miserable vida.

No soy Helena.

No soy esa esposa tuya que huyó vilmente de tu lecho para venir a Troya uniéndose al bello Paris.

No soy aquella que cuando Paris murió decidió unirse a su hermano Deifos para no perder los lujos.

No soy Helena. Jamás podría serlo.

Existen un par de recuerdos dentro de mí que confirman lo que digo.

En uno de ellos soy de madera, y mis brazos y mis pies, mi cabeza, mi troco y hasta mi corazón pintado, penden de finos hilos que la Diosa Afrodita mueve caprichosamente. En ese recuerdo soy eso, una marioneta privada de voluntad y ella me utiliza como cebo para ganar un concurso de belleza. Un concurso de belleza entre Diosas. Un concurso en que Paris oficiaba de juez, y yo soy un regalo para él. Un regalo que ella, Afrodita, le dará si la elige ganadora.

El otro recuerdo es tan o más horrible que este: habiendo muerto Paris, y habiendo yo recuperado mi voluntad, intento huir del Palacio para regresar a Grecia, para regresar a tu lado, Menelao. Pero entonces Deifos me lo impide, me toma por la fuerza y me obliga a ser suya como antes lo fui de su hermano.

Mírame, Menelao, esposo mío, mírame a los ojos y descubrirás que no soy Helena.

No, no soy Helena. No esa.

No esa Helena que crees te ha traicionado.

No soy Helena. Jamás podría serlo.

Mírame a los ojos, amado esposo mío.

Permíteme viajar en tu barco y podrás entender todo.
No temas. Mírame a los ojos. Ahora solo voy a acercarme a ti y arrodillarme para suplicarte.
No soy Helena. No esa que dicen que soy y te confunden.
Soy tu esposa. Me arrodillaré y te pediré que me creas.
Soy tu Helena. Nunca he sido otra.

(Se arrodilla suplicante)

CASANDRA

(Entra tranquila, con la paz de conocer su destino. Viene vestida de azul, muy delicada y sin ningún atributo. Se mueve lenta y plácidamente)

¿A qué os he sorprendido?...

¿Estabais todos esperando mi llegada como se espera a un huracán que vemos desde lejos?

¿Cómo vendrá la loca Casandra, os preguntabais con superioridad?

Tal vez traiga flores o ramas de laurel en las manos, la pobre delirante.

Tal vez se vista de sacerdotisa y agite sin sentido las llaves del templo.

Tal vez venga de blanco y de novia, con una antorcha en las manos.

O tal vez venga de todas esas formas juntas! ¿Verdad? ¿Por qué no?. A los locos les gusta mezclar y recargarse de atributos, confundidos se confunden.

Pero.... Tachant!!....aquí me tenéis. Casi con el aspecto de cualquiera de vosotras.

¿Será que acaso ha recuperado Casandra la cordura? Os estaréis preguntando incrédulos.

Ohhhhhh....no no no, que pena tener que deciros que no. Me agradaría tanto poder tranquilizaros.

Pero no. Es solo, que, como estoy loca y ya sabéis que deliro; o al menos eso gustáis creer para sentirnos cuerdos. Suponed que hoy he decidido ser Casandra la coherente, la que viste con sobriedad, la sutil, la delicada y considerada. Por eso no os contaré ninguna de las cosas horribles que sé que continuarán sucediendo.

O casi ninguna.

¿Para qué hablar hoy de la funesta muerte que le espera al Rey Agamenón?. Yo no es que esté completamente feliz de tener que casarme con él. No no. Es otra cosa lo que siento, queridas troyanas.

¿Quién puede estar feliz sabiendo que arrojarán su cadáver desnudo a los valles, dejando que las turbulentas aguas del río lo arrastren y que se convierta en el manjar de las fieras?

¿Quién?

Una loca. Claro. Solo una loca puede estarlo.

O quizá haya otras posibilidades. ¿Una mujer que sabe que llegará victoriosa a la tierra de los muertos?

¿Habéis pensado en eso? ¿Pensáis que es locura sentir ganas de venganza o solo es locura consumarla?

¿No habéis pensado nunca en hacer justicia?

Locura, para mí, que soy la loca en esta historia, es que seáis tan tibios ¿O debería decir tan “Taltibios”?

Ay...queridas troyanas ¿Por qué llamamos heraldos a esta chusma, cuando en verdad son meros lacayos de reyes y gobiernos?

¿Será que también nosotras somos “Taltibias”?....

Ohhhhhh....no vayas a llorar madre, no ahora, no es momento, ven y únete a mí, únete a mí y bailemos....

Podemos ser bailarinas si lo deseamos mucho, todas podemos! ¿lo sabéis?

Podemos ser poetas o jardineras; cantantes o pensadoras; podemos ser cocineras y pintoras!!

Escultoras e incluso pescadoras. Podemos ser sacerdotisas o amantes; maestras y navegantes.

Podemos ser también actrices, queridas.

Y entonces decidir ser una y muchas a la vez. Solo hace falta que enjugemos las lágrimas un poco y veamos nuestros distintos reflejos en el río.

¿Os sentís condenadas? ¿Qué más podemos perder si ya no nos queda ni un poco de libertad?

Dejemos de ser “Taltibias” y bailemos la danza de la victoria en la tierra de los muertos.

Como os he dicho, hoy he decidido ser sutil y cuerda. Mantener la calma.

Mañana tal vez decida ser otra....

Esa, queridas troyanas, es la fortuna de poder ver el futuro. O de estar loca, como gustéis creerlo y pensarlo.

(Hace una reverencia delicada. Y sale bailando y cantando delicadamente. Su vestido azul se mueve como el agua y deja que la luz lo atraviese mostrando su bello cuerpo)